

BUSCANDO A EL

A MIS HIJAS

TE busqué, mi Jesús, entre las flores,
y, a través de perfumes y colores,
hallarte me creí;... pero marchitas
al verlas luego, aumenté mis cuitas,
porque, en verdad, desdices mucho amarte
y entre flores ajadas contemplarte...

Quise hallarte, Jesús, sobre las olas
y en mis brazos asirte, y, a mis solas
del ancho mar en la región ingente,
darte a gustar mi amor inmenso, ardiente,
como volcán que incendios mil amaga
y que el undoso piélago no apaga...
Más ¡ay! que el huracán furioso azota
y amenaza dejar mi barca rota
contra cualquier peñasco de la playa.
Y en este duro trance ¿quién se halla
capaz de regalarse en tus amores,
tan ajenos a penas y rigores?...

En la umbría del bosque pensé hallarte,
y, a su sombra mi alma regalarte;
y sentí de tu amor el embeleso,
y de la blanda brisa el suave beso,
y arrobos que mi frente acariciaban
entre rumor de hojas que temblaban
y murmurios de arroyos que corrían
y tu Nombre mil veces repetían...
Pero luego las hojas se secaron,
y también los arroyos se callaron,
y las brisas rozando con los troncos
ayes cantaban con acentos roncós,
y entre arroyos sin agua, y hojas duras,
y brisas que sollozan desventuras
¿quién contempla tus ojos de paloma
y aspira de tu boca el suave aroma?..